



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo N° 337

15 de enero de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

**DIEGO GABRIEL DOLGOPOL**

Breve comentario sobre el libro "Orientalismo", de Eduard Said

## RESUMEN

Eduard Said nos habla en este libro del conocimiento de lo oriental. Este conocimiento no tiene como finalidad la mejor comprensión entre los hombres, sino la dominación. Vemos entonces, como este campo erudito que es el conocimiento del Oriente, tiene como finalidad el dominio imperialista y su justificación. No solo una erudición para llevar adelante esta dominación, sino también para introducir a los países no imperialistas y no orientales en la idea de que esta supremacía es inevitable, y está en el orden natural de las cosas. Así, Oriente no es conquistado por el ansia de prestigio y beneficios, sino para su propio bien.

## PALABRAS CLAVE

Eurocentrismo, Cultura, Erudición, Dominio.

Diego Gabriel Dolgopol

Profesor de Historia. Instituto Superior de Formación Docente N° 95 "Mary O'Graham", en Educación Media, Adultos y Superior

[filosofiad@hotmail.com](mailto:filosofiad@hotmail.com)

[Claseshistoria.com](#)

15/01/2013

SAID Edward W., "*Orientalismo*", editorial al Quibla, Madrid, 1990.

En el libro "orientalismo", su autor, Eduard Said, pone de manifiesto cómo fue históricamente la construcción de ese Otro que es el Oriente. Este fenómeno es inseparable del imperialismo.<sup>1</sup>

Said nos define al Orientalismo como una proyección de Occidente sobre Oriente y su voluntad de gobernarlo. Exhibiendo una vasta selección de escritores, políticos y eruditos en Oriente, nos devela de qué forma los occidentales pretendieron conocer lo oriental, no para comprenderlo y convivir, sino para dominarlo mejor. Es un modo de relacionarse de los europeos, fundando instituciones que se especialicen en lo oriental. Es también la actitud de investigar oriente, una forma de relacionarse con Oriente, para describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él. Además de discurso, es una forma de dominación.

El libro Orientalismo, a nuestro entender, no es un mero libro de denuncia. No se limita –solamente- a alzar la voz señalando la perversidad occidental, sino que se plantea también, analizando el pensamiento y la capacidad de conocer, la relación entre los dos hemisferios.

Lo que hace Said, además, es una historia de las verdades establecidas del Occidente sobre el Oriente.

Quienes en primera instancia y con más fuerza han incursionado en Oriente han sido los franceses y los británicos. Luego se ha agregado Estados Unidos: es de estas

---

<sup>1</sup> No está de más repasar de que hablamos cuando nos referimos al Imperialismo. Es, ante todo, una doctrina política, si entendemos por ello una práctica política, una observación empírica que busca establecer constantes y principios generales. Y como doctrina señala que la dominación de un pueblo sobre otro está justificada por diferentes motivos. A partir del marxismo, y también con el aporte de Lenin, el Imperialismo se entiende más como una dominación económica que política. Pero no descarta, sin embargo, la intervención directa o indirecta, mediante el uso de la fuerza, de una potencia sobre un país periférico para establecer una dominación.

potencias de donde procede en mayor medida el discurso orientalista. Así, la relación entre Oriente y Occidente es, básicamente, una relación de poder. Conocemos al Oriente por lo que Occidente nos ha dicho de él, ya que –afirma Said- los orientales seguramente no hablan así de sí mismos.

Pero el orientalismo no es una fantasía, una serie de mitos y leyendas que, si las quitamos, nos quedamos sin Oriente. Por el contrario, es un conocimiento. Lo que cabe señalar es que este conocimiento es fundamento para una relación de dominación. Europa establece relaciones con Oriente, pero estas relaciones *siempre* serán desiguales; la mirada europea, entonces, no será nunca desde la igualdad. Occidente nunca pierde su ventaja. Esto es así sobre todo desde el Renacimiento en adelante. En el autor es fuerte la influencia de Foucault.

Said también dejará muy claro que ningún conocimiento es puro. Siempre está impregnado de lo político; ningún discurso es inocente. Esto significa que a la hora de estudiar Oriente, un europeo o un norteamericano pensará "situado", establecido en un lugar y en un tiempo histórico, y esto siempre incluirá una mirada política. Mirar "como occidental", es ineludible.

Esquemáticamente diremos que Said pretende mostrar el problema del orientalismo en dos partes:

- a- casi todos los escritores del siglo XIX (Mill, Dickens y hasta Marx) se consideraban de una raza y un nivel cultural superior
- b- esta mirada imperialista desde la cultura no significa que ésta es algo degradado; por el contrario, Said pretende demostrar que pese a lo expuesto más arriba, son expresiones válidas.

Said recurre a variados ejemplos en el trayecto de su libro, para dar cuenta de cómo Occidente ha interpretado a Oriente. Por cuestiones de espacio será imposible tomarlos a todos, por lo que hemos querido ejemplificar con dos, que nos parecen paradigmáticos. Es el caso de dos eruditos en cuestiones orientales, y muchos años administradores por Inglaterra en Egipto: Balfour y Cromer<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> SAID Edward W., "*Orientalismo*", editorial al Quibla, Madrid, 1990. Págs. 53 y siguientes.

En junio de 1910, Balfour da un discurso en la Cámara de los Comunes, donde afirma que los problemas de Egipto no pueden ser abordados como otros del Imperio. Balfour era escuchado como alguien de enorme autoridad.

El nacionalismo egipcio crecía, y si algún beneficio trajo, ahora traía más problemas. Balfour pregunta ¿Qué derecho tenemos a hablar con superioridad de lo que llamamos orientales? La civilización egipcia excede en mucho la nuestra. Hay que conocer a los países orientales, no hablar de superioridad o inferioridad. ¿Qué quiere decir esto? Balfour no discute que son superiores; lo da por hecho. Pero esa superioridad tiene que basarse en el conocimiento: hay que conocer Egipto, hay que estudiarlo. El poder lo da el conocimiento. Esquemáticamente, luego expone:

1- las naciones occidentales, desde que aparecen demuestran que pueden gobernarse;

2- en Oriente no hay rastros de autogobierno. En su esplendor, siempre tuvieron gobiernos despóticos; siempre fue sustituir una dominación por otra, pero nunca lo que en occidente se conoce como autogobierno. Esto para Balfour es una realidad incuestionable;<sup>3</sup>

3- "¿es beneficioso –dice Balfour- que este gobierno despótico lo ejerzamos nosotros? Creo que sí". Este gobierno despótico fue el mejor que han tenido, y es bueno que lo tengan no sólo por ellos, sino por el bien de toda Europa.

Balfour no da pruebas de que los Egipcios compartan este punto de vista, y tampoco está dispuesto a darles la palabra, ya que, para él, el que ejerce la palabra para plantear su derecho a pensarse por sí mismo es "el agitador que causa problemas". Entonces, si la misión inglesa es gobernar Egipto, quiéranlo o no los egipcios y reconozcan o no los beneficios: ¿cómo hacerlo? Si los nativos no ven en el administrador alguien respaldado por la fuerza, y ellos tampoco se sienten

---

<sup>3</sup> Una enseñanza que nos ha dejado el decurso histórico, en relación con el Imperialismo, es que siempre se presenta autojustificándose mediante valores morales: la Libertad, la Democracia, el Progreso, la Civilización. Tenemos un ejemplo cercano a la mano, y es el del bloqueo anglo francés a la Confederación argentina, entre 1845 y 1850. Los diarios europeos manejan los valores citados arriba. Y es curioso como Sarmiento, en su *Facundo*, hace referencias y compara reiteradamente el régimen de Rosas con uno oriental. No es coincidencia que el *Facundo* haya empezado a publicarse, justamente, en 1845. Ver ROSA J.M., "Historia Argentina" Tomo VI, Editorial Oriente, Buenos Aires, 1968.

respaldados por la fuerza; si el Parlamento no les da esa fuerza, por mejores que sean esos gobernadores no podrán cumplir con la misión que Occidente espera que cumplan.

Balfour habla como inglés, en nombre del mundo civilizado occidental, y de los funcionarios ingleses en Egipto; no habla por los orientales porque no habla su lengua, pero como los conoce, como "conoce su historia" puede hablar por ellos. Si ellos pudieran hablar, dirían que son –los europeos- una raza superior, que los conocen –a los orientales- y saben mejor que ellos lo que les conviene. Aquí –agregamos- encontramos un aspecto importante de lo que Said llama orientalismo. Occidente habla por Oriente, se apropia de su palabra.

Egipto no era una colonia más; su retraso oriental justificaba el colonialismo y la superioridad inglesa. Según Balfour, gracias a Inglaterra, Egipto salía de su atraso oriental y tenía una situación de privilegio material y moral con respecto a los otros países de la zona.<sup>4</sup>

¿Cómo se mide la elevación moral? En la tutela ininterrumpida, en los maestros, eruditos, hombres de negocios y funcionarios que habían manejado Egipto. Si el éxito británico fue excepcional, no fue irracional. El razonamiento, extremadamente simple, era: hay orientales, y hay occidentales. Los segundos dominan, los primeros son dominados. Las riquezas y la sangre están a disposición del poder occidental. Si Balfour y otros fueron brutales, no era una muestra de su maldad, era, simplemente, que este pensamiento se había hecho sentido común.

Cromer, quien fue administrador de Egipto durante 35 años, también basa la dominación en el conocimiento de la raza dominada. El método adecuado consiste en conocer sus limitaciones, encontrar satisfacción en la raza sometida, para generar unión entre dominador y dominado. El imperialismo se esconde tras la fachada de llevar la paz al colonizado. Su eficacia son las escasas manifestaciones de poder; no es producto de sus soldados o de sus brutales recaudadores de impuestos. El imperio debe ser más paciente y más flexible.

---

<sup>4</sup> Esta es "la pesada carga del hombre blanco" a la que se refería Rudyard Kipling. El hombre blanco, -dice- con su cultura occidental, tiene el deber de llevar esa cultura y esa civilización a los confines del mundo. Ésa es su tarea. Y por eso, a pesar suyo, invade esos confines. Ver FEINMANN J.P., "La pesada carga del hombre blanco", contratapa de Página 12, del 23 de octubre de 2011.

Pero esta flexibilidad no podía alcanzar hasta el punto de los planteos nacionalistas: los nativos no podían saber qué era bueno para ellos. Para Cromer, Indios o Egipcios, todos los orientales eran más o menos lo mismo, y todos podían ser gobernados más o menos igual

Ahora veamos que conocimientos heredaron Balfour y Cromer de un siglo de orientalismo y de sus propias experiencias:

1- La mente europea tiende a razonamientos precisos y a la exactitud; el razonamiento oriental –como sus calles- carece de simetría, es impreciso, poco lógico.

2- Son crédulos, faltos de valor e iniciativa, propensos a la adulación servil.

3- Son crueles con los animales, no pueden ir ordenadamente por una calle, como el europeo que sabe que la acera se hizo para caminar.

4- Son mentirosos empedernidos, desconfiados, del todo opuestos a la claridad anglosajona.

En el aspecto metodológico, Said delimitará, tanto el material a estudiar como el ámbito geográfico<sup>5</sup>. Se centrará en lo producido en Francia, Inglaterra y Estados Unidos en Occidente, y en Arabia Saudita y el mundo islámico al hablar de Oriente. Por otro lado, en cuanto a los textos, no realizará una descripción enciclopédica de lo estudiado sobre Oriente, sino la mirada europea sobre él.

Luego de hacer una observación en cuanto a los móviles personales –haber sido criado en Oriente, sentirse oriental, etc.-, Said señala acertadamente cómo la visión sobre el Oriente ha sido más estereotipada en los últimos años de revolución comunicacional, con aportes del cine, etc.<sup>6</sup>

El orientalismo –nos dice Said- implica un campo de estudio erudito. Es, en este sentido, no solamente una postura política, sino también un conocimiento. Su puntapié

---

<sup>5</sup> SAID Edward W., "*Orientalismo*", editorial al Quibla, Madrid, 1990. Pág. 74

<sup>6</sup> En este sentido –agregamos- es indudable el aporte hollywoodense, en el que el oriental es el "otro" maligno, como antes fue el guerrillero latinoamericano, como antes el ruso, como antes el japonés, como antes el alemán, etc.

inicial data del 1312, cuando el Concilio de Vienne establece una serie de cátedras de árabe, griego, hebreo y siríaco en España, Francia e Inglaterra. Pero el concepto en sí de "orientalismo" es muy amplio: cuesta mucho delimitar su campo de estudio ¿se dedica al lenguaje, a la religión, a la cultura, a todo a la vez? ¿A qué espacio geográfico de Oriente se refiere? Nadie puede englobar la totalidad. En cuanto al lenguaje, sus primeros especialistas se dedicaron a las regiones bíblicas, y así lo hicieron hasta por lo menos finales del siglo XVIII. Hacia mediados del XIX, el orientalismo engloba campos de conocimiento más amplios y se desata una verdadera moda. El número de materias que abarca es cada vez mayor: traducción de textos, antropología, arqueología, numismática, todo pretende alcanzarlo este repentino furor. Sin embargo, pese a la atomización de los estudios y su aparente profundización, éstos se remitían, más que nada, a un período clásico. No se intenta un estudio sistemático del Oriente contemporáneo, salvo el Instituto de Egipto de Napoleón, sobre el que ya volveremos.

Ahora bien: ¿tenía el orientalista una postura abierta cuando viajaba a los países que había estudiado en los textos? ¿Estaba en condiciones de recibir el nuevo conocimiento que lo empírico le brindaría? Nada de ello: por el contrario, los prejuicios que el estudioso había forjado en su gabinete, rodeado de sus textos que le decían "como" era el Oriente, eran inamovibles. Said habla de "sentencias absolutas". Entonces este campo de conocimiento, no pretende captar el Oriente tal cual es, para establecer una relación abierta con él que lleve a una convivencia: por el contrario, pretende una relación jerárquica en la cual es el erudito el que "sabe". En primer lugar, sabe qué es el Oriente; en segundo, qué es lo mejor para él.

Entonces el oriental es ya encasillado en moldes previamente contruidos: el oriental –sobre todo árabe- es desconfiado, perverso, poco apto para el razonamiento. Said señala, sin embargo, que esto tuvo su contracara positiva, y es que engendró un verdadero género literario, que produjo obras valiosas. Un ejemplo clásico es el de Flaubert.

Estos prejuicios también se trasladan al espacio. La mente humana tiende a realizar operaciones en las cuales otorga significados objetivos a elementos que no podemos encontrar en lo fáctico. Un espacio geográfico es dividido por nuestra mente, para hacer "nuestro" en el cual nos encontramos. Así, de manera arbitraria, establecemos, mediante el espacio, un "nosotros" y "ellos". Hasta aquí vivimos

nosotros, nos pertenece y tenemos derechos; más allá, es un espacio extraño, bárbaro y allí viven "ellos". Son ya no fronteras políticas, sino culturales. El espacio puede adquirir significados para nosotros: el interior de una casa puede significar los mejores años de nuestras vidas, la intimidad, la desgracia, puede estar "embrujaado". En el espacio geográfico se verifica una operación similar.

Entonces, el conocimiento que Europa tenía sobre Oriente, desde que empezó a aprehenderlo, rebasaba lo empírico. Ya en la *Ilíada*, aparece demarcado el Oriente del Occidente; lo mismo en "los Persas" de Esquilo; en *Las Bacanales*, de Eurípides. Oriente "habla", pero a través de la imaginación de Europa. Entonces es Europa la que triunfa y, por ello, puede expresarse, tiene las herramientas para expresarse. El Oriente carece de esas herramientas, es el silencio extraño y lejano. Por ello –se piensa desde Europa- requiere ser interpretado.

Pero el Oriente, además, se insinúa peligroso. Se opone a los valores que nuestra cultura considera, arbitrariamente, "normales". También este aspecto se verifica ya en la distante literatura griega. En la Antigüedad, tanto Herodoto como Alejandro Magno habían estado allí. Pero no en todo el Oriente, sino en parte. Por lo tanto, ya hay allí una primera subdivisión que inquieta: el Oriente "conocido" y el "desconocido". El conocido fue, en una primera etapa, el llamado "Cercano Oriente"; por los viajeros, como Marco Polo, por la Biblia, y luego, surge por sujeto hostil, agresivo e incomprensible: el Islam.

Y aquí surge el interrogante ¿Qué es para Europa el Islam? Se reduce a una versión fraudulenta del cristianismo. Es un derivado, en la modalidad de la deformación. Se oscila entre el menosprecio y el temor hacia lo nuevo. Sin embargo, puede comprenderse la actitud temerosa hacia el enorme movimiento de conquista que realizó el Islam hacia el siglo VII: Persia, Siria, Egipto, Turquía, norte de África, India, Indonesia, China, fueron todas regiones que cayeron bajo su dominación. Fue un temor cercano al terror; hordas barbáricas que someten a la devastación a las regiones que conquistan. El Islam fue un trauma para Europa hasta entrado el siglo XVII.

Lo que el Corán decía era despreciado, tergiversado, para acrecentar las distancias entre el Islam y Occidente. Esto dio origen a una usina que alimentó los miedos a través de diversos mitos en la Edad Media. Uno de ellos es la forma de caracterizar a

Mahoma: debido a que era el profeta de una creencia falsa, se le atribuían todo tipo de vicios y libertinajes. De allí la cuestión se extendió a una forma de ver todo el Oriente: desde las regiones bíblicas hasta China, todas eran copias y repeticiones del cristianismo, y por lo tanto, de Occidente. Un erudito, llega a señalar que el islamismo es sólo una herejía arriana<sup>7</sup> de segundo orden.

La operación de apropiación y encasillamiento del Islam se continuó en el tiempo. En 1697 se publica la "Biblioteca Oriental", de Heberlot, una enciclopedia que pretendía abarcar todo el conocimiento oriental de su tiempo. Es revelador ver que define al Islam –al que insultantemente define como "mahometanismo"- como una herejía tomada de una mala copia del cristianismo. Ni siquiera se le asigna el ser copia directa. No hubo una actitud de apertura, de recibir al Islam para comprenderlo. Por el contrario, la realidad se adapta al juicio erudito, y no al revés.

Lo oriental, por lo tanto, siempre es una imitación degradada de Occidente. Una buena forma de analizarlo que nos presenta Said, es sumergirse en el infierno del Dante, que en su peregrinar, verá el Juicio. En el canto 28 del Infierno aparece "Maometto" –Mahoma- que está en un círculo de fosas que rodean a Satán en el infierno. Los círculos que él debe atravesar, es decir, los exteriores y más alejados del centro, son los de los pecados menores. Es evidente que Mahoma ha cometido una falta grave. Luego de él sólo se encuentran los farsantes y los traidores. Su castigo es particularmente cruel: durante toda la eternidad, será partido en dos, desde la barbilla hasta el ano. No escatima detalles escatológicos Alighieri, pero antes, además, en el infierno, aparece un grupo de musulmanes, en el primer círculo –es decir con un castigo mínimo- por no haberse podido iluminar con la revelación cristiana. Y si bien el Corán reconoce a Jesús como a un profeta, Dante prefiere presentarnos al máximo representante del Islam como un ignorante de la fe cristiana. Mahoma siempre es el impostor para Occidente: cercano, porque quiere imitar a nuestro conocido Jesús, y lejano, porque pertenece a esa región exterior a nosotros que es Oriente

Podemos entonces apreciar cómo, desde la Edad Media, se realiza la operación de adjudicarle al Oriente el lugar de "la esencia misma del ser exterior"<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> El Arrianismo deriva de Arrio, presbítero, probablemente Libio, cuya doctrina enseñaba que Cristo era hijo de Dios, pero que no era Dios mismo.

<sup>8</sup> SAID Edward W., "Orientalismo", editorial al Quibla, Madrid, 1990. Pág. 98

Luego, en el Renacimiento, Said anota que para describir a Mahoma, siempre se utiliza la cópula es. Mahoma es un impostor, su doctrina es una imitación; no se requiere comprobación alguna, la verdad está instalada. Si existe un impostor, existe alguien que representa lo auténtico: si existe Oriente, es porque existe Occidente. Si existe Mahoma, es porque existe Jesús.

Veamos ahora cuáles son las fases por las que va pasando, según Said, la relación de Oriente con Occidente. Pero cabe señalar que, en general, es el Oeste el que avanzó sobre el Este. El Orientalismo es un aspecto de esa avanzada, es una disciplina para abordar Oriente, tanto en lo teórico como en lo práctico. Hasta el siglo XIX, dejando aparte al Islam, Oriente fue para Europa un dominio permanente por parte de Occidente: los británicos en China y Japón; los franceses e italianos en diferentes regiones. Sólo el Oriente islámico desafió a Occidente, pero en general, no logró que desapareciera del resto de Asia. El Oriente indio, por ejemplo, ha sido tratado con la arrogancia de una cosa que se posee, cosa que no sucedió con el Islam. Ni el sánscrito, ni la religión india, alcanzaron la categoría de conocimiento científico como el Islam hasta fines del siglo XVII.

Si bien fue precedido por otros proyectos, Napoleón y su incursión en Oriente tuvieron enormes consecuencias en el Orientalismo. ¿Cuáles fueron las motivaciones de Napoleón? Básicamente, la gloria y perjudicar a Inglaterra; su gran afición desde su juventud hacia lo oriental, y la memoria de los relatos gloriosos sobre Alejandro Magno. De allí a percibirse como un nuevo Alejandro sólo hay un paso. Napoleón conocía sobre Oriente, y sus planes fueron los primeros de una serie de contactos entre Oriente y Occidente, en los que el orientalismo, el saber de los eruditos, se ponía directamente en relación con la conquista y servía a ella. Napoleón, enroló gran cantidad de sabios a su expedición; pero también es cierto que se apoyó en un texto de un erudito Volney, de una actitud francamente hostil hacia el Islam. Lo que encontró de útil en este autor, es una especie de listado de las dificultades que debería abordar el francés que intentase conquistar Oriente.

Y es este un ejemplo también de la manipulación que puede hacerse a través del conocimiento. Napoleón utilizó, a su favor, las querellas entre egipcios y mamelucos, todo lo hacía traducir al árabe, recomendaba a su ejército que no olvidara la sensibilidad islámica, e intentó que el Corán fuese interpretado a favor del ejército francés. Es decir, formas sutiles de dominación. Por un lado pretendía la conquista;

pero por otro, dejar abierto Egipto para el saber occidental. Hasta entonces –hasta su llegada- había permanecido –pensaba- en la oscuridad. El Instituto comenzó a funcionar en seguida que se produjo la ocupación. El resultado fue la "Descripción de Egipto" publicada en 28 tomos entre 1809 y 1828.

El destino de Egipto con respecto a Francia, era equivalente al de Oriente con respecto a Occidente: ser estudiado, encasillado y finalmente anexionado. Dice Said que el objetivo era:

*"Restaurar una región en estado de barbarie para devolverla a su antigua grandeza clásica, enseñar (en su beneficio) a Oriente los métodos del Occidente moderno; subordinar o moderar el poder militar para ampliar el proyecto de obtener un conocimiento glorioso en el proceso de dominación política de Oriente (...) reconocer su lugar en la memoria, su importancia para la estrategia imperial y su papel 'natural' como apéndice de Europa; dignificar todos los conocimientos almacenados durante la ocupación colonial con el título de Contribución a la ciencia moderna, cuando los nativos no habían sido consultados y sólo habían sido tenidos en cuenta como pretextos para un texto que ni siquiera les era útil a ellos (...)"<sup>9</sup>*

Entonces vemos aquí un aspecto fundamental: Oriente fue reconstruido, interpretado y reinterpretado para la apropiación de Occidente. En ningún lugar hay espacio para preguntar qué es lo que creen, sienten o piensan los orientales sobre sí mismos. No hay lugar para que ellos nos entreguen una lectura, una interpretación de Oriente. Occidente había llegado a Oriente para ya no abandonarlo jamás.

Luego Said nos habla de una transición: de los textos a la dominación real. Con anterioridad a Napoleón, Oriente era conocido, interpretado y construido a través de los textos. Luego, se pasa de los textos a los hechos. El orientalismo, llevó adelante una importante tarea en esta transición. Como modo de pensar, el orientalismo trascendió el aspecto particular a lo general. El ejemplo que da Said es claro: si algo se dijo sobre los árabes en un poema del siglo X, esto se extiende a todos los árabes.

¿Esto siempre ha sido así? En caso afirmativo: ¿desde cuándo?

---

<sup>9</sup>SAID Edward W., "Orientalismo", editorial al Quibla, Madrid, 1990. Pág. 115

Es que el orientalismo tiene también su historicidad. Desde las últimas décadas del siglo XVIII, los que dominaron la disciplina son los ingleses y los franceses. Prácticamente todo orientalista comenzó su carrera como filólogo. Luego, en las últimas décadas del siglo XIX, quienes se incorporan al cuadro Imperial son Alemania y Rusia.

Ahora bien: hablábamos de un pasaje de los textos a la realidad: ¿Qué sucede cuando este pasaje se efectiviza? Deviene la decepción; Oriente no es el de los textos, se produce aquí un desencuentro. El recuerdo del Oriente moderno entra en crisis con la imaginación, y entonces se produce la desmitificación.

No es lo mismo que sucede con los habitantes del Oriente. Los textos los pintaban de forma negativa, y la corroboración empírica también es negativa. Sin embargo ¿qué decir de su literatura, de su razonamiento, de su filosofía? Citamos a H.A.R. Gibb, un orientalista que hacia 1945 decía:

*"El estudioso de la civilización árabe se detiene ante el contraste sorprendente entre el poder imaginativo que presentan, por ejemplo, ciertas ramas de la literatura árabe y la literalidad y la pedantería manifestadas en el razonamiento y en la explicación, incluso, incluso cuando se aplican a esas mismas producciones. Es verdad que ha habido grandes filósofos en los pueblos musulmanes, y que muchos de ellos eran árabes, pero fueron raras excepciones. La mente árabe, bien sea en relación al mundo exterior o en relación a los procesos de pensamiento, no puede deshacerse del profundo sentimiento de que los sucesos concretos están separados y son individuales."*<sup>10</sup>

Es decir, si se verifican en la experiencia filósofos importantes, obras literarias de relieve, son excepciones, errores que pueden darse. Pero no es la regla. El oriental es incapaz de producir por sí mismo obras intelectuales de importancia.

Estos han sido, en forma brevísima, los aspectos más importantes de la obra de Said, y si bien su texto merece un trabajo más extenso, creo que los ejemplos sobre la mirada despectiva hacia lo oriental están al alcance de la mano todos los días. A partir del 11 de setiembre de 2001, se ha profundizado la visión de lo oriental como el lugar donde habita "el Otro absoluto", y se ha radicalizado el discurso orientalista. Cuando el

---

<sup>10</sup> SAID Edward W., "Orientalismo", editorial al Quibla, Madrid, 1990. Pág. 136.

presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, George W. Bush, anuncia la invasión a Afganistán e Irak, habla de "un oscuro rincón del planeta" Extraña oscuridad es esta, de la que han surgido las primeras civilizaciones con logros importantes. La teoría que había nutrido esta concepción fue la de Samuel Huntington, con su "choque de civilizaciones", que justifica la agresión Occidental hacia Oriente. Sigue siendo ésta, entonces, la historia de un ansia de conquista, de dominación y de poder de la parte desarrollada de un hemisferio sobre otro. La incomprensión, la falta de voluntad y la desinformación hacen el resto. En este sentido, creemos que el libro de Said es algo más que un libro de denuncia: es un esfuerzo notable para dar con una grieta en ese muro de incomprensión que aleja a Occidente de Oriente. Y revaloriza el estudio del mundo oriental antiguo; no como el estudio de un objeto a poseer, sino como el esfuerzo intelectual que tienda a una comprensión más cabal de otros seres humanos.